



Pastoral Familiar  
Santiago de Cuba



## 12 LA SOLEDAD DE LAS FAMILIAS en una sociedad que persigue otros intereses

«75 ANILLOS de una cadena de AMOR»

La complejidad de nuestra sociedad y la debilidad interna de muchas familias provocan que a menudo estas se sientan solas cuando deben afrontar dificultades cuya superación exige unos recursos que no están a su alcance. El papa Francisco ha manifestado su preocupación ante

**«En algunas sociedades, el debilitamiento de la fe y de la práctica religiosa afecta a las familias y las deja más solas en medio de las dificultades.»**

Los padres sinodales indicaron que una de las mayores pobrezas de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones interpersonales. Además, **hay una sensación general de impotencia frente a la realidad socioeconómica, que a menudo acaba por deprimir a las familias.**

A menudo las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención de las instituciones. **Las consecuencias negativas desde el punto de vista social son evidentes:** las crisis demográficas, las dificultades propias de la educación de los hijos, la incertidumbre a la hora de acoger una nueva vida, la tendencia a esta realidad.

Ante esta triste realidad, **es normal que los ciudadanos, y en particular los que nos declaramos seguidores de Jesús y miembros de la Iglesia, nos hagamos algunas preguntas:**

— ¿Qué lugar ocupa la protección de las familias en los programas de los partidos políticos que aspiran a gobernar los países?

— ¿Qué medidas adoptan los Gobiernos, en los diversos niveles, para que los jóvenes que desean unirse en matrimonio y tener hijos puedan hacerlo con un mínimo de seguridad?

— ¿Qué decisiones han tomado para que los compromisos laborales de los padres sean compatibles con

la atención a las necesidades del hogar y la educación de los hijos?



Haciéndose eco de una de las Resoluciones de la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la familia (octubre de 2014), Francisco se ha pronunciado con claridad:

«El Estado tiene la responsabilidad de crear el marco legal y laboral que garantice el futuro de los jóvenes y los ayude a realizar su proyecto de vida con la creación de una familia» (Al 43).

Pero no ha olvidado la parte de culpa que puede ser atribuida a la *Iglesia* y a los *pastores* en general. Al contrario, él ha dado ejemplo de realismo y de apertura a la autocrítica, también en este caso.

En concreto, ha manifestado con insistencia que **las instituciones de la Iglesia, en todos los niveles, deben dar una nueva orientación a la pastoral familiar** para salir al paso de las nuevas dificultades que los esposos y los padres deben afrontar, y a hacerlo con urgencia.

A esta cuestión ha dedicado los últimos capítulos de esta exhortación apostólica, **Amoris Laetitia**:

— al referirse a la ayuda que las instituciones eclesiales deben prestar a las familias que viven momentos de crisis, angustias y dificultades (capítulo sexto, *Anillos 52-56*);

— al describir cómo los padres pueden responder al desafío de la educación integral de sus hijos y qué tipo de apoyo van a necesitar para poder ejercer esta responsabilidad (capítulo séptimo, *Anillos 57-61*);

— y, en particular, al exponer cómo la Iglesia debe acompañar y atender a las familias que, por el motivo que sea, se encuentren en una situación «irregular» (capítulo octavo, *Anillos 66-70*).

- ¿Has sido testigo de la **soledad de alguna familia** ante situaciones que no puede afrontar sin ayuda externa? ¿Has tenido la oportunidad de echarle una mano?
- ¿Qué desafíos y qué oportunidades se plantean hoy en la **pastoral familiar**? ¿Estás en condiciones de colaborar en esta importante misión de la Iglesia?



**edebé**

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*